

# Francisco de la Torre y Ocón. Aspectos apícolas de su versión de la *Economía general de la Casa de Campo* de Liger de OXER

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN\*  
JOSÉ MARÍA DE JAIME RUIZ\*\*

En la biblioteca de los escolapios de Valencia de la calle de Carniceros, recientemente reorganizada y adecuada para las consultas, nos encontramos con la signatura XVIII/4505, la traducción española de la obra francesa de Luis Liger de OXER, *Economía general de la casa de campo. Obra muy útil de agricultura, Traducida del idioma francés al castellano, y aumentada considerablemente por el Doctor Don Francisco de la Torre y Ocón, Presbytero, Traductor de lenguas, y Ministro titular de la Suprema y General Inquisición, y Capellán del Consejo de Indias. Divídese en tres tomos. Tomo primero. En que se trata del Sitio, y Fábrica conveniente a la Casa de Campo, y sus Oficinas, de las Aves domésticas, y Animales, que en ella se crían para la utilidad y del Comercio de sus frutos, y Esquilmos de sus Ganados, mediante la Economía*. Editada en la imprenta de Juan de Ariztía en Madrid en 1720, consta de 38+552+25 páginas. Aunque se trata de la traducción de un texto muy difundido ya en Francia, la versión española de Francisco de la Torre, que hemos comparado con la octava edición francesa de 1763, contiene la suficiente originalidad como para considerarla una obra del todo distinta en lo apícola a la de Luis Liger, sobre todo considerando las numerosas aportaciones netamente hispanas que incluye.

\* Historia de la Farmacia. Universidad Cardenal Herrera-CEU. Valencia.

\*\* Licenciado en Farmacia.

Como indica el título se trata de una de tantas obras dedicadas a la economía rural de las casas campesinas y, como muchas de ellas, atiende con gran extensión a la explotación de las abejas como uno de los ganados más importantes que se deben tener. Aunque en la versión española sólo se publicó un tomo de los tres en que en principio se estructuraba la obra, de las 552 páginas de texto nada menos que todo el capítulo 15, que comprende de la 167 a la 312, ambas inclusive, está dedicado al tema “De las Abejas”, es decir, casi la mitad del total.

Con sólo repasar el título y el contenido de los preámbulos se advierte enseguida que la intervención de Francisco de la Torre y Ocón rebasa ampliamente la labor del mero traductor, hasta el punto de que debemos considerarlo lo que hoy se entiende como editor de la obra. Efectivamente, sobre la base del texto francés de Liger de Oxer, de la Torre introduce tal cantidad de adiciones que bien puede considerarse que el autor original y el traductor comparten la autoría de la versión española. Así al menos lo pensamos nosotros.

Junto a la portada interior aparece ya en la tapa interna un bello retrato de Torre y Ocón. Sigue la dedicatoria de éste a Juan Goyeneche, Tesorero de la Reina, Señor de Belçunde, en el Reino de Navarra, y de las villas de Olmeda, Illana y Nuevo Baztán en el de Castilla; un soneto y una décima de Francisco Xavier de Goyeneche, caballero de la Orden de Santiago y miembro del Consejo de Su Magestad en el Supremo de las Indias en honor del traductor, que firma en Madrid el 12 de marzo de 1720; y una carta del licenciado y abogado de los Reales Consejos Francisco de la Vega, fechada en Cáceres el 14 de enero de 1720.

La aprobación la hace el P. Antonio de Goyeneche, de la Compañía de Jesús y maestro de Sagrada Escritura en la Universidad de Alcalá de Henares, firmada el 12 de abril de 1719. Por mandado de Joseph Ossorio, el 24 siguiente dio la licencia del ordinario Joseph Gómez Llorens. En Madrid el 6 de mayo de 1719 hizo la censura correspondiente el Dr. Joseph de Arboleda y Fichago, catedrático de Teórica y Vísperas en la Universidad de Orihuela y médico del rey en la corte. El 27 del mismo mes dio la licencia del Consejo Balthasar de San Pedro Acebedo. La fe de erratas la firmó en Madrid el 23 de febrero de 1720 el licenciado Benito del Río y Gordillo, y el día siguiente en la misma capital el antedicho Balthasar de San Pedro hizo la Suma de la Tassa.

Es de destacar que todos estos trámites burocráticos se despacharon siempre a nombre de Francisco de la Torre y Ocón, como traductor y editor de la obra. Éste mismo es el autor del “Prólogo. Razón de esta Obra, al que leyere”, donde con claridad meridiana explica que “Los Autores, de que me he valido principalmente para aumentar, y poner en mejor forma esta Obra son nuestro Español Herrera, cuya Obra de Agricultura (que la escribió a instancia del señor Cardenal Cisneros) es sin duda la mejor de todas... Otro es Jayme Gil en el Tratado de Abejas, tan diestro y versado en esta materia”, y, por supuesto, el autor original Luis de Liger<sup>1</sup>. Como tenemos por costumbre, va-

<sup>1</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Economía general de la casa de campo. Obra muy útil de agricultura, Traducida del idioma francés al castellano, y aumentada considerablemente por el Doctor Don Francisco de la Torre y Ocón...*, Madrid, 38+552+25.

mos a dejar la relación de los 31 apartados en que divide este capítulo 15 dedicado “A las Abejas”:

1. *Del origen de las Abejas en una entretenida Fábula*
2. *Del sitio, en que ha de hazerse el Colmenar*
3. *De la calidad, y tamaño de las Caxas, o Vasos, para las Abejas, y cómo se han de disponer, para echar en ellas las Abejas*
4. *De la fábrica del Colmenar, y de lo que ha de observarse en el orden, y modo de distribuir las Colmenas*
5. *Del conocimiento, que se necesita tener para saber comprar las Colmenas, y otras advertencias para portearlas, y sentarlas*
6. *Del modo de engendrarse las Abejas, y conocimiento, que es necesario tener de ellas*
7. *De qué sirven los Zánganos en las Colmenas? Y que el matarlos las Abejas es indicio de castrar*
8. *De las costumbres de las Abejas*
9. *Del alimento de las Abejas, y modo de conservarlas en el Invierno*
10. *Del tiempo, y modo de descerar, y limpiar las Colmenas*
11. *Secretos para que no enxambren las Abejas*
12. *De los compuestos, o culatas, con que se añaden las Colmenas*
13. *Del tiempo, en que salen los enxambres, y señales, que preceden*
14. *Indicios, que puede aver de que enxambrará un Jaciente, que no está lleno, y los que preceden en todos los demás llenos, o sin llenar al segundo, y demás enxambres*
15. *De las causas; porque en algunos años enxambran poco las Abejas; y cómo se harán salir los enxambres, aunque ellas lo rehúsen*
16. *Cómo se harán poner los enxambres en saliendo de las Colmenas, y modo de cogerlos*
17. *De los Peones, y cómo se han de descerar, y partir para sacar su enxambre*
18. *Indicios para partir los Peones*
19. *En qué tiempo, día, y hora se han de partir los Peones, y modo de ejecutarlo*
20. *Del mudar los Peones*
21. *Qual tierra es mejor para las Abejas, y avisos para tener buenas Colmenas*
22. *Avisos para tener buenas Colmenas; y otras advertencias para su mejor gobierno*
23. *Del tiempo, en que se han de mudar las Caxas a las Abejas; y modo de ejecutarlo*
24. *De los enemigos de las Abejas, y remedios contra ellas*
25. *De otros enemigos de las Abejas como la tiña, gusano, o arañuelo, y remedios contra ellos*
26. *De las enfermedades de las Abejas, y modos de curarlas*
27. *De las yerbas contrarias a las Abejas, y las flores, que apetecen*
28. *Del tiempo, y modo de castrar la Colmena, y recoger la cosecha de miel, y cera*
29. *Del modo de robar la miel, y cera de las Colmenas, matando las Abejas*
30. *Del modo de separar la miel de la cera, y lo demás, que a esto se sigue*
31. *Del origen de la miel. Fábula*

Lo mismo que sucede a lo largo de todo el texto apícola, la conocida fábula de la mitología griega sobre el origen de las abejas con la que da comienzo este apartado incluye de vez en cuando algunos versos. Trata de los amores desordenados del pastor Aristeo, hijo del dios Apolo y de la ninfa

Cyrene, con la esposa de Orfeo, Euridice, que ocasionaron la muerte de ésta y, como venganza de las ninfas, también de todas las abejas de Aristeo. Enterado por el adivino Proteo de la causa de la plaga, para aplacar a las ninfas y a Orfeo por el daño que les había infligido, con la colaboración de Cyrene degolló en sendos altares en el centro del bosque cuatro terneros de cada sexo y ofreció algunas cabezas de adormidera. Cuando a los nueve días regresó al lugar del sacrificio, contempló cómo de las carnes podridas de los animales sacrificados salían a través de sus costillas grandes cantidades de abejas que formaron un enjambre en lo alto de un árbol. Con gran alborozo las recogió en vasos y desde entonces ya no faltaron las abejas sobre la tierra. Por eso estimaba Virgilio que si en un momento dado se acababan las abejas en un colmenar, podían de nuevo obtenerse sacrificando un ternero joven según este conocido rito que durante siglos aceptarán sin desmentir los colmeneros europeos. Todavía no lo descartan Liger ni su traductor, y a esta posibilidad achacan la afición de las abejas por las aguas residuales del lavado de carnes de vacuno.

Como cierre al capítulo apícola Torre y Ocón añade otra fábula mitológica, en esta ocasión referida al origen de la miel. Se desarrolla entre las orillas de los ríos Ebro y Pangeo donde, al estruendo de los címbalos, el dios Baco y sus bacantes congregaron un enjambre de abejas que metieron en el hueco de un árbol. Advirtieron Sileno y los sátiros la dulzura del licor que producían, y se dedicaron a buscar colmenas por todo el bosque. Encontró una el astuto Sileno y, para no hacer partícipe del hallazgo a sus amigos, trató a escondidas de robar sus panales, pero entonces las abejas cayeron sobre él asestándole terribles picaduras que le desfiguraron el rostro. Al oír los gritos acudieron los sátiros que se burlaron de Sileno, y Baco le aconsejó que curara las picaduras con zumo de limón.

## BIOLOGÍA DE LA ABEJA

Reina. Mantiene la visión clásica de constituir la suprema y única autoridad de la colmena, y de estar revestida de los símbolos de ese poder en su belleza, en la corte de abejas que la acompañan y en no usar el aguijón que, además, carece de veneno.

Abejas obreras. Repite el viejo estereotipo de república modélica por la perfección en la distribución de las tareas, el orden interno, el acatamiento a la autoridad de la reina, la elección de las mismas por sus virtudes, junto a infantiles consideraciones de este jaez que llegan del mundo clásico grecolatino, como el aborrecimiento que sienten “especialmente a tres géneros de hombres, que son a los ociosos, a los que les huele mal la boca, y a los deshonestos... y al contrario con su natural instinto conocen a los que aman y professan la pureza”<sup>2</sup>. Siguiendo la opinión de otros autores, indica que su capacidad de vuelo llega hasta las cinco o siete leguas.

<sup>2</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 202-204.

Zánganos. De acuerdo con Virgilio indica que su única función en la colmena es empollar los huevos, por eso cuando dejan de ser útiles las obreras los eliminan. Ninguna mención a la posibilidad generativa.

Razas. De forma bastante aleatoria distingue hasta cuatro tipos distintos de abejas, a grandes rasgos prefiere las pequeñas y mansas antes que las grandes, asilvestradas o bastardas. Todavía al tratar de la enjambrazón insiste en la existencia de una “especie de Abejas, que son mayores de cuerpo... traen consigo gran riesgo de destruir a sus vezinas... son muy propias, para llenar de miel las Colmenas en grande abundancia, y porque trabajan con más viveza que las demás”<sup>3</sup>.

Reproducción. Sobre este asunto deja claro que “la generación de las Abejas no procede como algunos han querido persuadir, del acceso de macho y hembra, teniendo por machos a los Zánganos. Ni tampoco las Abejas se producen unas a otras, ni los Reyes a otros Reyes, como dizen otros; sino que, quien engendra a estos, y a aquellas, son los mismos Reyes solamente por sí”. Sostiene incluso que si en un momento dado llegan a desaparecer las abejas del colmenar, podrían crearse de nuevo según el método propuesto por Virgilio de sacrificar un ternero siguiendo el rito clásico indicado en la fábula del inicio. El que se formen obreras, zánganos o reinas dependerá sólo del tipo de celda donde éstas dejen los huevos.

Elaboración de miel y cera. No alberga la menor duda de que las abejas toman directamente la miel y la cera de las flores del campo, así cuando trata del momento más conveniente para castrar las colmenas indica que “más presto cargan de miel, que de cera estos animalitos; y porque apenas ay flor que no tenga una gotilla de miel, y son tantas las flores, como se vee; pero para cargar la Abeja de cera, halla millares de flores, que por no tener lo que ella busca, no haze la Abeja mas que sentarse en la flor, de que una vez la ha tomado; pero muchas vezes toma miel de una misma flor, si caen rocíos de noche... Y aún ay plantas, que después de caída (la flor) producen mucha miel, y otras que la producen en los renuevos, y pimpollos; otras en las hojas”<sup>4</sup>.

## FLORA NECTARÍFERA

Al tratar del emplazamiento del colmenar cita como flores melíferas al romero, tomillo, ajedrea, mejorana y serpol, así como otras más retrasadas como mielga y escabiosa. Si en el verano decaen las flores pueden sembrarse en las inmediaciones matas de maíz, borraja, buglosa o hisopillo. Para indicar las plantas que más provecho proporcionan a las abejas, deja un cuadro sinóptico muy claro que más tarde copiará Francisco Moreno. Es como sigue:

“Yervas olorosas: Romero, Tomillo, Orégano, Hysopo, Agedrea, Serpol o Tomillo salsero, Salvia.

Buenas Hortalizas: Rábano silvestre, Hojas de Navo pequeño, Chicoria silvestre, Pimpinela, etc.

<sup>3</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 265.

<sup>4</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 301.

Flores: Espadañas, Alelíes, Violetas, Girasol encendido, Azucenas, Rosas, Amaranto, Albahaca, Azafrán, Amapolas, Trébol, Mil en Rama.

Árboles: Cyprés, Cedro, Palma, Pino, Terebinto, Yedra, Lentisco, Alberchigo, Melocotón, Peral, Mançano”<sup>5</sup>.

## TÉCNICAS DE EXPLOTACIÓN

Materiales de la colmena. Cada territorio tiene su propio modelo y sistema de colmena. En general se suelen usar de piedra, barro cocido, troncos, corteza de árboles o corchos, cañas, mimbres, esparto y pajas. Los autores se inclinan con preferencia por estas últimas, por su mayor resistencia a las inclemencias del tiempo e higiene, aunque presentan el inconveniente de ser atacadas por ratones; pueden estar cerradas por arriba en forma de media naranja, así usadas en Francia, o abiertas por arriba y abajo como en España. De troncos huecos son buenas las de nogal, chopo o sauce, pero resultan muy costosas; también pueden hacerse de buenas tablas de haya o encina bien rejuntadas. En absoluto recomiendan las que se tejen con mimbres o cañas abiertas; si no hay otro remedio al menos que estén cortados en menguante de marzo. Las de corcho no van mal cuando no se ha requemado por dentro, pues entonces es más fácil que sean parasitadas. Mucho más duraderos y limpios son los armarios u hornos de obra, aunque hay que elegir con mucho cuidado su emplazamiento, pues es fijo para siempre; este tipo es muy común en las riberas del Ebro. Considera malas por su frialdad las colmenas de piedra o de barro cocido.

Sobre formas y tamaños en los vasos, consideran que siempre deben estar proporcionadas al tamaño del enjambre que contienen. Por eso en Francia las hacen de tres formatos distintos, siempre un tercio más de largas que de anchas. En España pueden ser jacentes o peones, los primeros son vasos horizontales cilíndricos, a veces estrechados por el centro o levemente apuntados hacia delante, de cinco a seis palmos de largo por palmo y medio de ancho, las tapas suelen ser de madera o yeso, en la cara anterior se abre una pequeña piqueta y en la posterior un agujero para observación que se cierra con esparto; los peones son cilindros a veces algo más anchos en su base o ligeramente estrechados en el centro, de una vara menos sesma de alto y media vara de ancho, se asientan sobre una losa de piedra o madera y por arriba se cierran con una tapadera de madera sobre la que se dispone alguna teja o losa para que escurra el agua de lluvia, protegiéndose del frío con una estera de juncos. En todos los casos con una trenca de palos cruzados en el medio.

Antes de meter las abejas, las colmenas de cañas o mimbres se embarran bien por fuera con boñiga de vaca mezclada con barro, y más ligeramente por dentro. Cualquiera que sea el material, se rocían por dentro con diversas sustancias que van desde los orines de hombre sano o agua de lavar carnes y pescados, hasta miel desleída en vino o con hierbas aromáticas como el toronjil<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 297-298.

<sup>6</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 177-185.

Emplazamiento del colmenar. Como viene siendo habitual debe situarse al abrigo de los vientos dominantes, cerca del agua y de prados que proporcionen diferentes tipos de flores. Tampoco va mal colocarlos en zonas de vega o en jardines, pero siempre lejos de gallinas y otros animales de granja. A su vez el colmenar debe cerrarse con una empalizada de tapia, y en su interior se disponen los vasos verticales en hilera dejando un espacio conveniente entre ellos, colocando los más fuertes y poblados en los extremos. Los jacentes es preciso instalarlos en el interior de una casilla levemente orientada al mediodía, con una pared anterior que lleva los huecos donde se ubica la parte delantera de cada colmena con la piquera debajo, por detrás se sostienen en unos bancos de madera o de obra que dejan un espacio para poder manipularlas cómodamente e, incluso, para hacer fuego.

Para elegir el mejor sitio no hay como las propias abejas, por eso se puede ensayar dejando en lugares distintos varias colonias y ver cuál evoluciona mejor, u observar la dirección que toman los enjambres espontáneos, si se asientan cerca o lejos.

Material apícola. Para castrar o robar las colmenas “usan en algunos países de una cuchilla corva; pero son más a propósito... ciertos instrumentos largos, que usan en España, que llaman cortaderas; y son ordinariamente dos. Para que corten bien las hacen de yerro aceradas, y se les da buen temple... La una cortadera ha de ser larga, y llana a modo de una palita; que remata como gubia, y si es posible, ha de tener corte por tres partes, esto es, por adelante, y por los dos lados”, la parte de pala tendrá dos dedos de ancha y cuatro de larga y la cortadera en total será de tres cuartas de larga con mango de madera a proporción. La otra es similar pero en lugar de una pala en la punta tiene “un yerro en pica prolongado, y estrecho, que tenga corte por los dos lados, la punta aguda, y doblada azia el un lado dos dedos poco más o menos... La buelta desta cortadera ha de ser como la hoja de una azucena y abierta... Algunos suelen tener estas dos cortaderas en una pieza, haciendo en una extremidad la paletilla en forma de gubia, y en la otra la punta doblada”, aunque no lo recomienda por su menor higiene y mayor riesgo al manipularlas<sup>7</sup>.

Igualmente se precisa un tempanador de hierro que por una parte es como un escoplo, que se usa para abrir la tapa o témpano de la colmena, y por el otro está doblado en punta o gancho para rascar el barro de las juntas. También vasijas con agua para limpiar el instrumental, “algunos tomillos verdes, floridos, y blandos, o una escobita” para barrer con cuidado las abejas de los panales, y una pieza ancha de madera donde apoyarlos. El humo se produce a partir de trapos viejos, heno o boñigos secos que arden sobre unas ascuas que se depositan en alguna vasija de barro o sartén vieja<sup>8</sup>. Las cogederas de enjambres son “caxas pequeñas anchas de boca, y cerradas del todo por la parte opuesta, que vienen a ser del tamaño y hechura de un ojo de aguaderas”.

Cuando trata de las enfermedades y aconseja rociar con líquidos por dentro el vaso o la misma población de abejas, menciona una “geringa corba... que sólo se diferencia de las ordinarias, en que tiene el remate del cañuto corbo”.

<sup>7</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 212-213.

<sup>8</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 212-214.

Inspección de la colmena. Cuando atiende a la adquisición de colmenas, circunstancia de gran importancia en la explotación, indica que hay que observar la cantidad de obra que tienen, antigüedad de la misma, población, posibles enfermedades o signos de enjambrazón. En general, interesa que sean nuevas y comprarlas de agosto a noviembre.

Es menester que la persona que se ocupe de las colmenas “no sea negligente, ni descuidada en aplicar en su administración toda la vigilancia... observará como regla fija el visitar de una en una las Colmenas dos veces a la semana, para reconocer, si falta a las Abejas, de qué alimentarse; o si necesitan de algún otro socorro en qualquier necesidad, que padezcan”.

Operaciones del colmenar. Hacia el final del invierno se realiza la primera operación importante del año, descerar o limpiar la colmena de panales viejos, oscuros o tocados por los ratones, pues en ellos nunca trabajan las abejas. Como sucedía con Jaime Gil y otros autores exhaustivos plantea una variada casuística, lo mismo en jacentes que en peones, según la cantidad de cera, la calidad de la misma, las reservas de miel que quedan, lo adelantado del año, si hay muestras de pollo, etc. En general recomienda retirar todos los panales a poco que estén deteriorados, pero siempre sin tocar las reservas de miel ni las celdas que empiezan a tener huevos. Es una operación muy importante pues las abejas, al advertir la falta de obra, inmediatamente levantan nuevos panales donde con gran afición trabajan durante el resto del año. Lo ideal es hacerlo en días buenos, en medio del calor cuando han salido muchas abejas al campo; se retira levemente una tapa y se ahúma por allí para que las abejas pasen al otro lado que se quiere descerar. Concluida la operación se limpia bien la solera y, si ya empieza a haber templanza, se abre un poco el orificio de la piquera que habíamos acortado al inicio del invierno; asimismo, “Las abejas silvestres, que se hallaren mezcladas con las buenas, se ha de procurar irlas matando, porque ellas no quiten la vida a las otras. Y se reconocerán las silvestres, por las casillas, o ahugeros, en que están, que son mayores, que los de las Abejas de buena casta”<sup>9</sup>. Ignoramos a qué tipo de abejas silvestres se refiere, pero las citan a menudo Liger y de la Torre.

Conscientes de que los enjambres segundo y tercero son muy poco viables se debe procurar que no se produzcan, y para ello recomienda girar la colmena cerrando la piquera de la cara anterior y abriendo una nueva en la posterior, o añadiendo una colmena vacía similar por detrás o por arriba, *compuesto* o *culata* la llaman, donde puedan proseguir de nuevo las abejas la obra de panales matando entonces las reinas sobrantes.

Una operación que apenas mencionan otros autores es la de *mudar* los vasos. En efecto, como a los dos años de fabricados pueden estar ya viejos y ser susceptibles de tener polilla, carcoma o suciedad acumulada, aconseja pasar las abejas a nuevos vasos, cosa que hace practicando en la tapa de éstos unos orificios y colocando encima los viejos durante unos días para que las abejas formen panales en el vacío. En un momento dado se separan, y las abejas que queden en el viejo se expulsan ahumando hasta que se reintegren con el resto de la colonia<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 208-212, 214-216.

<sup>10</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 268-269.

En los días más cálidos del verano se pueden colocar los vasos bajo alguna sombra de árbol o peña, y si lo que aprieta es el frío se abrigan las colmenas con cubiertas, se suministra alimento a las abejas o, incluso, se puede meter dentro del vaso alguna brasa en la *abumadera*.

Alimentación. Si durante el invierno se advierte que falta alimento en el interior de la colmena, lo que puede advertirse por el poco peso de la misma, por las abejas muertas que hay en la piquera o por el escaso movimiento de las mismas en comparación con otros vasos, es preciso alimentarlas. De entrada indica que cuanto mayor es el frío se les debe dar menos cantidad de comida, pues tienen menor necesidad; hay quienes administran “harina de maíz, avena, o cebada, y otros harina de habas molidas, azúcar, o miel en alguna vasija plana. Algunos les suelen dar higos confitados, o tostadas de pan empapadas en vino, y cubiertas de miel”. Por su parte aconseja alimentar con unas bolas que se hacen con habas grandes puestas a remojo, luego se machacan y cuecen hasta quedar reducidas a caldo espeso al que añade miel; con la pasta resultante se hacen las bolas que se depositan en la solera o se adhieren a los mismos panales donde las comerán las abejas. Si las abejas están muy débiles, previamente se rocían con una mezcla de vino y miel hasta que se recobren un poco.

Entre las dolencias más peligrosas que padecen las abejas sitúa el hambre que, lógicamente, se remediará proporcionando a la colmena alimentos. En primer término cita los que ya recomendaba Virgilio a base de pasas, higos o rosas secas, agallas molidas, todo bien cocido con vino espeso. También miel o hidromiel mezclado con las harinas antes citadas. Sin embargo lo mejor es dar miel o hidromiel, a ser posible aderezado con cualquiera de los productos mencionados. Por otra parte tampoco conviene dar mucha comida, pues al aficionarse en demasía a la pecorea pueden descuidar las tareas de labrar nuevos panales. La solución entonces es cerrar unos días la piquera, abrirla de nuevo y, si adelanta poco la obra de cera, volver a cerrarla<sup>11</sup>.

Conforme con la gran mayoría de tratadistas, considera que el peor mal que puede padecer una colmena es la falta de maestra o su deficiente fecundidad. Lo mismo que señalaba Jaime Gil puede ocurrir que semente más de un huevo por celda, lo que supone que no se desarrolle ninguno, que por ser vieja o defectuosa apenas ponga huevos, o que los que semente den solamente zánganos. En todos los casos la supervivencia de la colmena se ve seriamente amenazada, por lo que hay que proveerla de una nueva maestra sana y las propias obreras eliminarán la defectuosa. Puede hacerse incorporando alguna que haya sobrado al partir algún vaso, injertando un trozo de panal con maestriles que las mismas obreras sacarán adelante, o bien uniendo por medio de una caña hueca la obra de la colmena sin maestra con otra buena que la tenga, la cual trabajará asimismo en la huérfana hasta que con el buen tiempo forme maestriles y que le darán una nueva maestra, momento en que volverán a separarse.

Trashumancia. Plantea esta operación ya cuando trata de la adquisición de colmenas, se tapan con lienzos y se llevan “en unas andas, o angarillas lle-

<sup>11</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 289-291.

vándolas entre dos personas; o pendientes de un palo de una en una puesta en las espaldas de un hombre; y de ninguna manera se ha de pensar en portearlas en carretas, ni en cavallerías, sino que estas sean muy mansas, y caminen con suavidad<sup>12</sup>. Especialmente importante es en los periodos de sequía cuando deben llevarse a las tierras altas y montañosas, “donde ay de ordinario más humedad, y quedó buena la tierra de las nieves del Invierno, particularmente si ay encinas, rebollos, *robres*, y hayas; y entre las matas de can-tueso, la *estrepilla*, y el chaparro”.

Enjambrazón. Describe primero los conocidos signos que preceden a la salida del enjambre, así como de la época y el momento del día más favorable para su partida, lo mismo en peones que jacentes, que estén llenos de obra o que les falte algo, que sea el primero o que sean jabardos. Por otra parte se muestra convencido de que son las abejas viejas las que obligan a las nuevas a partir de la colmena acompañando al rey recién nacido, y de que los buenos enjambres no se apartan mucho del colmenar. Explica las causas de que unos años enjambren más que otros, y concluye dando tres reglas muy claras: “Mientras las Enxambraderas cantan, o gimen, no se dexede guardar el Jaciente... Muertas las Maestras, o actualmente matándolas, no ay que esperar más enxambres... Muchas vezes cantan las Enxambraderas, y no sale después enxambre alguno”. Si por cualquier motivo se retarda la salida del enjambre cuando está en disponibilidad de hacerlo, propone varias ideas para estimular la enjambrazón: destapar unas horas la colmena por arriba o por debajo, cambiar la colmena de sitio, voltearla, sacudir el vaso contra el suelo para que caiga una buena masa de abejas y colocar encima un vaso vacío, o añadirlo a modo de culata<sup>13</sup>. Mientras dura esta fase hay que visitar diariamente el colmenar.

Sobre la captura de los enjambres que espontáneamente salen de las colmenas plantea asimismo una gran variedad de casos, según el lugar donde se posen, la proximidad con otros enjambres o colmenas, los modos de cogellos y de colocarlos en vasos, etc. Todavía sostiene que para fijarlos es “muy bueno hazer ruido con algún caldero, sartén, o otra vasija de cobre, o con algunas tejas, o tamborcillo... se ha de tener la advertencia de sonar con suavidad, para que las Abejas vuelen baxo, y consiguientemente se paren, y asienten con más facilidad”, también se ha usado en ocasiones “el silvarle con la boca suavemente, dar palmadas con las manos, o tomando dos cascacos de texa hazer ruido”. En general se meten estos enjambres en las conocidas cogederas, auxiliados de buen humo de coloquintida, arena o ceniza en polvo que se arroja sobre los mismos, escobas y otros artilugios para alcanzar los que se sitúan en ramas altas, tal como dibuja en la lámina 5 que acompaña el texto. Por supuesto el colmenero actuará siempre con gran cuidado, debiendo abstenerse de participar “las personas que tienen dañado el aliento, y que huelen mal; como tampoco las que beben mucho vino<sup>14</sup>”.

<sup>12</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 193-194.

<sup>13</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 220-227.

<sup>14</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 232-240.

Lo mismo que ocurría en la obra de Jaime Gil, en la de Liger de Oxe y de la Torre y Ocón se presta una gran atención a los signos de enjambrazón en los peones con el objeto de adelantarse y partir la colmena antes de que salga el enjambre. De nuevo se plantean casi infinitas posibilidades según el adelanto o la forma de la obra de los panales, la climatología, la población de la colmena, etc. El mejor indicio en todos los casos es cuando al volver boca arriba el peón, “si se alteraren las Abejas, y començaren luego a subir, sin poderlas detener: es evidente señal de estar sazonados, y assí se podrán partir”. Similares consideraciones dan para elegir tiempo, día y hora de partir, donde influye asimismo la fase lunar, bonanza climática, etc.; también para ver la porción de abejas a detraer según los casos, e incluso si pueden partirse más de una vez en el año. En cuanto a la forma en sí de partir, repite lo ya conocido de antaño usando humo abundante en el *potro*, confirmar la presencia de maestra en la nueva colmena a través de la *carrocha* que se deposita sobre un paño negro, y hacerlo en *abierto* o *cerrado* según las circunstancias. Concluida la partición se retiran aparte los peones nuevos y a los pocos días se reconocen, lo mismo que los viejos, por si se precisa retirar algo de obra o mudarlos a otros predios según convenga.

Entre los inconvenientes que pueden seguirse del partir, no es el menor el que se encuentre más de una maestra en la colmena pues origina feroces disputas. En este caso no hay otra solución que eliminar la primera que se encuentre y rociar el vaso con miel y vino. Convencido de que “La mezcla, que suele aver frecuentemente de buenas, y malas Abejas en las Colmenas, es causa, de que estas, sino se pone remedio, vengán a ser del todo malas”, lo resuelve separándolas “e ir matando, las que no son de provecho”, si bien no explica cuáles son las buenas y cuáles las malas<sup>15</sup>.

Recolección de miel y cera. El momento más adecuado para castrar la colmena y el número de veces que puede hacerse al cabo del año, una en primavera y a veces otra en septiembre, viene dado por el estado general de la misma. Tras la enjambrazón es bueno visitarlas cada cuatro días, y así conoceremos cuándo tienen fuertes reservas de miel para retirar una parte de la misma. Explica el método a seguir según se trate de colmenas jacentes, peones o armarios, y también según la disposición de los panales; básicamente es el ya conocido de aplicar humo por alguna rendija que se abra en el barro, abrir la tapa, examinar los panales barriendo las abejas con una escobilla de tomillo humedecido, cortar por donde convenga con el instrumental descrito, y pasar el panal melado a un recipiente tapado con un lienzo. Siempre cuidando bien de dejar reservas suficientes.

Asimismo pueden castrarse pasando la totalidad de las abejas a una caja vacía o, en el caso de colmenas de alzas, retirando alguna de éstas. Aunque no se muestra partidario de hacerlo salvo casos extremos de enfermedad, abejas viejas o para sacar la máxima cantidad de miel, sugiere la posibilidad de matar la totalidad de las abejas quemando una tela impregnada de polvo de azufre y cerrando todos los orificios; de esta forma la miel se extrae fácilmente. No recomienda asfixiarlas con humo de pajas, pues la miel toma sabor del humo.

<sup>15</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 267-268.

La miel se separa de la cera en una habitación aparte, lejos del colmenar, donde no lleguen abejas. Se toman los panales calientes recién sacados, se limpian de abejas muertas y otras impurezas, se trocean y aprietan un poco dejando que la miel filtre por su propio peso a través de una cesta de mimbreros limpia sobre un recipiente de barro cocido. Es la mejor miel. Los panales restantes se colocan en una manga de lienzo claro y se aprietan en una prensa o torcedor del que fluye una miel de inferior calidad. Por último se lava bien con agua lo que queda de panales y cera, así como los instrumentos y vasijas usadas al castrar; se obtiene así un agua melada que por cocción y espumado proporcionará un aguamiel a manera de miel rosada, que puede servir de alimento a las abejas en periodos de necesidad.

Tampoco se aprecian novedades en cuanto a los sistemas que propone para depurar la cera que, fundamentalmente, consisten primero en poner a hervir en un recipiente con gran cantidad de agua toda la cera disponible, cuando ésta se ha fundido se vierte a través de un lienzo y se prensa. Tras esta primera limpieza la cera se vuelve a poner al fuego en una caldera pequeña, y en estado líquido se pasa a los recipientes donde se solidifica en panes. Se blanquea la cera trocéandola en hojas que se exponen al sol, o bien la calientan con alcohol o la hierven en agua de mar. Menciona asimismo la cera negra de las abejas del “Río de las Amazonas” que no es mala.

Protección y remedios contra las picaduras. Recomiendan Liger de Oxer y su traductor usar “un capucho de lienzo, que le cubra desde la cabeza a la cintura, y para resguardar los ojos, sin embarazar la vista, se podrá poner un pedazo de tela de cedazo, o una red de hilo de yerro, que cubra toda la cara, que por esto se llama careta; y guantes fuertes en las manos”.

## PATOLOGÍA APÍCOLA

Fieles a su idea de que existen diversas especies de abejas en una misma colmena, inician Liger y de la Torre la nómina de sus enemigos precisamente con las que llaman *abejas grandes* o *ladronas*, las abejas viejas y las que han sido echadas de sus colmenas, todas las cuales se dedican al pillaje. Luego se aplican a la conocida relación de lagarto, lagartija, rata y ratón, así domésticos como campesinos, escarabajo y tarántula, abejaruco, gallina, golondrina, araña, texón, *fuyna*, *turón* y zorra, oso, abejón, avispa, hormiga y chinche. Para todos estos adversarios, grandes o pequeños, propone una curiosísima relación de remedios preventivos y curativos, venenos o trampas como el corazón de buey, implacable para atraer y cazar avispas<sup>16</sup>. Repasando estos depredadores y los remedios que da, confirmamos la evidente influencia de la obra colmenera de Jaime Gil, citado solamente en el prólogo.

Algo parecido ocurre en cuanto a las enfermedades más corrientes en la colmena, como la tiña, gusano o arañuela, niebla, la *seca* o sequía, caparrilla, mal colmenero por ser descuidado o codicioso, y por fin el mal año de abejas por exceso de calor o humedad. Para cada dolencia tiene sus correspondientes y curiosas recetas, como el conjuro con exorcismos sagrados contra la caparrilla, asimismo copiados de Jaime Gil.

<sup>16</sup> LIGER DE OXER, L. (1720): *Op. cit.*, 1, 269-276.

Por último trata de las enfermedades propias de las abejas, no de las colmenas como recipientes, para lo cual describe con detalle los síntomas del mal estado de salud en las abejas. Con Aben Cenif y Alonso de Herrera, en general recomienda machacar granadas dulces con vino oloroso y rociar con el líquido resultante tanto abejas como vasos.

## INFLUENCIA DE OTROS AUTORES Y CONSIDERACIONES FINALES

La presencia de sendas fábulas sobre el origen de las abejas y de la miel al principio y al final del capítulo apícola de la versión española que hizo de la Torre y Ocón de la *Casa de Campo*, nos indica ya el tono clásico general de sus contenidos. Así es, un vistazo superficial deja ver enseguida la omnipresencia de Virgilio y su *Georgica*, a quien encontramos nada menos que en 24 de las 30 citas que hay en el texto de colmenería, repartiéndose las 6 referencias restantes Fr. Luis de Granada, Plinio, Paladio, Aben Cenif, Alonso de Herrera y Mathiolo, con una cita por autor. Como puede apreciarse, ni la más mínima referencia a autores medianamente modernos.

¿Quiere esto decir que el traductor no tuvo en cuenta ningún otro escritor apícola aparte de los mencionados? En absoluto. Como hemos podido ver en la introducción general de la obra, de la Torre indica que para el capítulo de las abejas ha tenido en cuenta a Jaime Gil y a otros escritores de asunto colmenero. Y así es, en efecto, la influencia de la obra del escritor de Magallón se percibe muy próxima. Ya la misma estructura del texto, analizando separadamente las técnicas según se trabaje con peones, jacentes o armarios, y dentro de cada tipo de colmena según el estado de la misma o según la bonanza climática, plantea una casuística de lo más variada, compleja y exhaustiva, que resuelve asimismo a base de reglas y consejos diferentes para cada caso. Pero además del tono general que respira el texto, hay apartados completos en los que se copia sin reparo lo que dice Gil, como por ejemplo el de los enemigos de la colmena donde repite hasta los más singulares remedios que propone el aragonés, como la caza del abejaruco y sus riesgos consiguientes, el modo de espantar al oso, el conjuro religioso para combatir la caparrilla, la consideración de mal colmenero o mal año como uno de los principales peligros de la colmena y, en fin, numerosos giros o ciertos vocablos característicos.

No obstante, a lo largo de todo este extenso capítulo dedicado a la colmenería alterna con armonía el aroma clásico de las fábulas mitológicas y de las abundantes citas de Virgilio, muchas de ellas con breves versos latinos, con un lenguaje claro, sencillo y bien inteligible para los posibles lectores del mundo rural, donde no faltan unos cuantos viejos refranes muy bien traídos a cuento.

Que la obra se dirige a la gente de campo se aprecia asimismo en la ausencia absoluta de referencias a cuestiones teóricas sobre la biología de la abeja; por eso nada dice de los descubrimientos de Reaumur, Maraldi o Swammerdam. En todo momento se inclina por la nomenclatura apícola antigua, como por ejemplo llamar casi siempre *rey* o *maestra* a la reina, *abejones* a los zánganos, *maestriles* a las celdas realeras, etc. Asimismo en los primeros apartados se nota todavía el marchamo ejemplarizador de la vida dentro de la colmena, con una autoridad única o la obediencia y laboriosidad de las obreras.

Sostiene una curiosa división entre abejas de buena y de mala especie, estas últimas más grandes, asilvestradas y de peor condición.

Hemos hablado de las fuentes informativas de que se valió Torre y Ocón para completar la parte apícola de la obra de Liger de Ozer, pero a su vez va a ejercer una poderosa influencia sobre posteriores obras hispanas de colmenería, como puede verse en la obra de Francisco Moreno y de Diego de Torres Villarroel, quien reproduce de forma exacta el cuadro de plantas de interés apícola. Ciertamente también que otros textos posteriores mencionan este que nos ocupa para censurar algunas de sus ideas y propuestas, pero en cualquier caso nos indica que fue bien conocido por los autores de colmenería que siguieron.

De todas formas, la gran pregunta que debemos hacernos es ¿hasta qué punto la versión hispana de Torre es un libro distinto a la obra de Liger de Ozer cuyo nombre, desde luego, aparece como autor principal? Bien, nosotros conocemos la octava edición francesa hecha en 1763 que lleva ya el título de *La nouvelle maison rustique du economie generale...* Es decir, no es la *casa rústica*, sino la *nueva casa rústica*. Pronto se reconoce que la parte apícola tiene muy poco que ver con la edición española de Torre y Ocón. Mientras éste divide el capítulo 15, “De las abejas”, en 31 apartados que se extienden de la página 167 a la 312, es decir, en 146 páginas en 4º mayor, Liger de Ozer estructura el capítulo primero, “Des mouches à miel” (del quinto libro que comparte con “Des vers à soie”), que divide en 5 artículos (cada uno de ellos subdividido en varios apartados), que van entre las páginas 260 y 317, es decir, en 58 páginas en 4º menor. Así la edición hispana que comentamos es casi tres veces más extensa que la francesa, y gusta de salpicar los márgenes con breves extractos del asunto que en cada momento trata.

Además del bello grabado del comienzo, en el texto francés encontramos cuatro grabados específicos de apicultura. En la edición española a su vez, aparte del inicial, tenemos también cuatro *estampas* colmeneras. Aunque ambas ilustraciones abordan temas parecidos, no hay duda de que son distintos; mientras los franceses son más estilizados y “aristocráticos”, a juzgar al menos por la indumentaria de las personas que aparecen, los españoles están más rudimentariamente trazados.

También en cuanto a los contenidos técnicos se encuentran diferencias muy notables, como no podía ser menos dada la mucha mayor extensión de la edición española. De hecho aunque en la edición española en alguna ocasión se citen ejemplos y casos de explotaciones apícolas francesas, generalmente se refiere siempre a lugares y aspectos hispanos, sobre todo relativos a Tudela y a la ribera navarra del Ebro, que es la zona más veces citada, circunstancia que nos hace pensar en el posible origen navarro de Torre y Ocón.

Considerando todo esto, estimamos que la versión española que hizo este autor de la obra agraria de Liger de Ozer es netamente distinta, que en absoluto puede entenderse como una mera traducción, ni siquiera una versión diferente. Tanto la estructura de la parte apícola, como la extensión y los contenidos, la hacen completamente diferente. Es cierto que en el título se habla de *traducción*, pero también matiza enseguida que está “aumentada considerablemente”. De todas formas tampoco da la sensación que de la Torre cultivase en algún momento colmenas, y eso que era sacerdote y entre los

eclesiásticos vamos viendo lo extendida que estuvo esta afición; más bien parece un pulcro compilador del saber colmenero de otros autores, Liger de Ozer entre ellos.

**ECONOMIA GENERAL  
DE LA CASA DE CAMPO:**  
OBRA MUY UTIL DE AGRICULTURA,  
Traducida del Idioma Francés al Castellano, y aumentada  
considerablemente.

P O R

*El Doctor Don Francisco de la Torre, y Ocón, Presbytero, Traductor de Lenguas,  
y Ministro Titular de la Suprema, y General Inquisición, y Capellan  
del Consejo de Indias.*

DIVIDESE EN TRES TOMOS.

**TOMO PRIMERO.**

En que se trata del Sitio, y Fabrica conveniente à la Casa de Campo, y sus Oficinas,  
de las Aves domesticas, y Animales, que en ella se crían para la utilidad,  
y del Comercio de sus frutos, y Esquilmos de sus Ganados,  
mediante la Economía.



EN MADRID: En la Imprenta de Juan de Arzobispo, en la Calle de Alcalá.

#### RESUMEN

Hay que esperar hasta las primeras décadas del siglo XVIII para que los importantes avances que se vienen realizando en el resto de Europa en cuanto al mejor conocimiento de la apicultura poco a poco se vayan difundiendo en España a base de traducciones ampliamente comentadas de las principales obras de agricultura que en Francia se componen por entonces. En este artículo vamos a analizar la versión hispana que hizo Torre y Ocón, seguramente de origen navarro, de uno de estos primeros textos geopónicos, la *Economía general de la casa de campo*, de Liger de Ozer.

#### ABSTRACT

It have to wait for the first part of the century XVIII to see the important advances that are coming true in the rest of Europe about the better know ledge of the beekeeping, little by little they go away spreading out Spain, on the basis of tranlations extendly discursseed in the main works of agriculture that were made up in France at that time. In this review we're going to analyse the spanish version made by Torre y Ocón (Navarra) about one of the first agronomic texts, the *Economía general de la casa de campo* of Liger de Ozer.